

LA PLUMA EN EL AIRE

Mañana voy a España. Que no me vengan a mí con hostias (habla bien, que no cuesta nada, dijo el mundo), pero de qué ni cómo voy a vivir. Está visto que no escarmiento, y a todo esto la espalda cada vez más inclinada de tanto labrar versos, sembrar prosas, recoger tempestades. ¿Quién me ha visto y quién me ve, los ojos cada vez más grandes, el andar más tarde y madrugador? Ah sí! el color y el empuje de mis brazos fuese como en el frontón aquel de Orozco, o ya en cumbre del Pagasarri que ascendí una tarde de agosto, saliendo a las 2,30 del portal de mi casi casa. Mañana regreso a España, que nadie me pare ni vuelva la vista al verme pasar, no me vangan con noticias que yo mismo facilité, no me traicionen la ausencia, sean fieles a mi memoria, fáciles al entendimiento, dóciles a la buena voluntad. Paz a los hombres, y gloria a las mujeres. Mañana poseeremos la tierra, arrancaremos el aire adherido a la rutina, mañana volaremos.

